

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Recordando la Cuaresma.
- Soportar defectos.
- Fin de semana para la familia.
- El Papa nos dice.
- Actualidad parroquial.
- Agenda parroquial.
- Horarios.



Basílica Parroquia de Santa Engracia

Z A R A G O Z A



Zaragoza, 3 de Abril de 2016

Número 1.805

Carta
del Párroco

EL PUNTO CERO

El lugar más santo del planeta.

En una pared rocosa, fuera de Jerusalén, José de Arimatea había hecho excavar una cuevecita. La preparó como su tumba. Tenía dos estancias sucesivas, mínimas de espacio. La interior disponía, a su derecha, de un banco donde colocar el cadáver, rematado por un arcosolio; todo labrado en la roca viva.

No llegó a usarla, porque alguien se le adelantó en la muerte y allí fue sepultado; se le adelantó, además, en la resurrección, y la cuevecita se convirtió en la cuna de la Vida eterna. Ya nadie pudo usarla como sepultura.

Trescientos años después —por orden del Emperador Constantino— se desmontó la loma rocosa, dejando aislada —como un templete— lo que había sido cueva. Y se construyó en torno una nave redonda coronada con una inmensa cúpula.

Hoy en día, el visitante del Santo Sepulcro encuentra una estructura semejante: bajo una sobria cúpula, un complicado templete de mármoles de colores encorsetado —desde el terremoto de 1927— de vigas de hierro que evitan su derrumbe. Una minúscula puertecita barroca —casi una gatera— da acceso a la estancia exterior; otra semejante, a la tumba propiamente dicha.

El punto cero de la Nueva Creación.

Entramos. A duras penas logramos arrodillarnos en el desgastado pavimento de mármol. Sobre esa losa de piedra se libró la gran batalla de la humanidad, y la muerte fue vencida y encadenada; perdió su vigor, su fuerza para amenazar, su valor. En la noche —casi al alba— fue destronada la antigua reina de la oscuridad; reducida a esclavitud. Coco para los niños. Incapaz de asustar a los adultos.

Afuera, a la derecha de la entrada, una multitud —aislada con vallas de la policía— está guardando su turno —a veces, durante horas— para penetrar en la tumba. Intensa emoción. Se alean piedad y barullo.

Hace un año —Domingo de la Octava de Pascua, Domingo de la Misericordia— estaba yo allí. Defendía —no lo logré— mi puesto en la fila. Los Ortodoxos celebraban su Pascua.



El entorno era extraordinario. Los popes guardianes —hechos a la difícil labor cotidiana de poner orden en el caos, a gritos y excesos de autoridad— ese día organizaban un juego: rompían con vallas la amalgamada fila, creando espacios vacíos; promovían, entonces, corridas para llenar el espacio, al grito de *Cristo ha resucitado*; y los alegres asaltantes del sepulcro respondían a coro: *verdaderamente ha resucitado*. El ambiente era más bullicioso que nunca, pero tremendamente festivo: una genuina confesión de fe pascual. Reflejo de la mañana de Pascua.

Anda, ve a mis hermanos y díles... —encargó el Resucitado—; *María Magdalena fue y anunció a los discípulos: he visto al Señor y ha dicho esto*. Esta tumba reclama la misión.

Tres días antes trataba de hacer mi oración —sentado en un arcón de madera— en ese mismo lugar, frente al Sepulcro. Semana santa ortodoxa. Una multitud ansiosa y devota hacía su ronda. Inmensa mayoría de piadosos europeos del este.

Cuatro personas altas y bien vestidas —con el corte de ropa sobria y cuidada que usan los cultos postmodernos— se plantaron ante mí. Parecían norteeuropeos. Tres varones y una mujer; sobre los cuarenta. Después de comprobar mi ignorancia idiomática —fui incapaz de dialogar en las lenguas que me proponían— me preguntaron, refiriéndose al lugar y a la afluencia: *Pero, ¿qué es esto?*

Se veía a las claras que era una pregunta sincera. Yo no daba crédito a tanta inocente ignorancia. Estaban en el lugar más santo del planeta, y no lo sabían. La casualidad les había puesto allí involuntariamente.

Les referí brevemente la Resurrección, y sus ojos se abrían asombrados. Les indique la subida al Calvario y les hablé de muerte redentora. El asombro crecía. Me agradecieron la información. Boquiabiertos, pensativos, silenciosos, en ordenada fila, subieron al Gólgota.

El lugar más santo de la tierra. El punto cero. Él encierra todas las respuestas.

JULIÁN L. DIEZ GONZÁLEZ

RECORDANDO LA CUARESMA



No la podemos olvidar, porque ha sido el camino que nos ha puesto en la Pascua. Esta alegría depende de aquella vigilancia.

Nuestras Vísperas diarias —heroicamente mantenidas por un pequeño grupo de personas—; nuestras Coronillas y Misereres; nuestros Viacrucis...

Recordamos las 24 Horas para el Señor, delicado regalo del Papa. Recordamos las Charlas de D. Carlos Parra, tan amenas, tan profundas, tan familiares. Recordamos nuestra intensa Hora Santa ante el icono de la Misericordia de Taizé, con la intervención de solistas que ablandaban el corazón y lo disponían a la Palabra. Recordamos el Septenario de la Virgen de los Dolores, tan mimado siempre por D. Cristóbal, a quien hemos echado de menos. Recordamos el Viacrucis de la Cofradía, que se quedó en el Templo —no volverá a suceder— porque una persistente lluvia fina le impidió llevar los misterios a la calle...

No podemos olvidar a ese *Jesús del madero* porque sus llagas brillan ahora resplandeciendo de gloria. Y con sus llagas, las nuestras.



SOPORTAR DEFECTOS

Cuenta Santa Teresita de Lisieux en su libro autobiográfico *Historia de un alma* que tenía en el convento una compañera que le era particularmente desagradable. Sus maneras, su voz, su forma de hablar, sus preferencias... todo, sencillamente hacían sufrir a Santa Teresa. Y que ella, durante las recreaciones, cuando podía hacer con libertad lo que quisiera, solía buscar deliberadamente la cercanía y el trato con esta religiosa. Y tanto fue así que cierto día, con satisfecha sonrisa de alegría, esta hermana le dijo: “Cómo se nota que le resulta agradable mi compañía. Busca estar a mi lado siempre que puede”.

No es que esto quiera decir que debemos imitar tal conducta. Qué duda cabe que si nosotros, que no tenemos un nivel de santidad, tratásemos de obrar así, no lograríamos otra cosa que hacer algún desastre. Pero el hecho es que todos nos vemos alguna vez en la situación de tener que soportar a alguien que nos parece insoportable, y que cada uno se las tiene que arreglar como pueda.

Hay quien, en una situación así, tiende a mantenerse callado; quien está ya más avezado y ha desarrollado alguna técnica para mantener la mente ocupada en otra cosa —así sea recitar mentalmente un poema o la tabla de multiplicar— y hay quien tiene la habilidad social suficiente para conseguir que la otra persona deje de hacer lo que a él le desagrada.

El problema es que todas éstas son cosas que pueden caer dentro del ámbito de la cortesía o incluso de la psicología, pero que no tienen nada que ver, realmente, con la cuestión de la que estamos tratando.

Hablábamos de soportar con paciencia los defectos del prójimo. Tenemos que empezar, pues, por planteamos qué es realmente la paciencia en un sentido cristiano. El diccionario de la Real Academia de la Lengua define la paciencia como: “capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse”. Nos da, como puede verse, una definición diáfana, precisa: propia por entero de un diccionario descriptivo. La entendemos sin ningún problema.

Pero lo que ocurre es que esta definición se está limitando a lo que cualquiera entendería como paciencia en un sentido meramente humano. Si nos acercamos, en cambio, en busca de ayuda, al catecismo de la iglesia católica, nos encontramos con otra definición que nos resulta, como poco, sorprendente: “Es —nos dice éste— confiar en Dios en todas las circunstancias”. Y para hacerse entender cita a Santa Teresa:

“Nada te turbe. / Nada te espante. / Todo se pasa. / Dios no se muda. / La paciencia todo lo alcanza. / Quien a Dios tiene / nada le falta. / Sólo Dios basta.”

Ahora se trasluce: ahora vemos que sufrir con paciencia quiere decir soportar esa dificultad sabiendo que Dios puede sostenernos y que así saldremos de ella.

“Nada te espante. Todo se pasa.”

Aunque en el momento no nos lo parezca, todo se pasa. Y “Dios no se muda”.

Aunque no lo hayamos merecido; aunque no entendamos cómo puede ser, Dios, para nosotros, “no se muda”. Nunca nos falta.

Carmen Maqueda

FIN DE SEMANA PARA LA FAMILIA



Los próximos días 8, 9 y 10 de abril se celebrará en el Colegio "Cristo Rey Escolapios" de Zaragoza el curso **"La familia, Comunión de Personas"** perteneciente a la formación en Máster en Pastoral Familiar organizada por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para la familia.

Un fin de semana de formación, oración y convivencia, con atención catequética a los hijos, donde se tratan los temas más relevantes de teología, moral, espiritualidad, psicopedagogía y pastoral de la Familia. Un medio integral para revitalizar el compromiso y la vocación cristiana de los matrimonios y agentes de Pastoral familiar.

En esta ocasión tenemos la oportunidad de contar con el propio Director de estos Máster en España, Juan de Dios Larrú.

Para inscribirse se ruega contactar con: David Muniesa y Raquel Timor: mpfcoordinanoreste@gmail.com 617 799 571.

Reproducimos un testimonio de Andrés y Merche, Máster 2009:

Al pensar en la historia de una amistad asoman primero las fechas, los lugares, las circunstancias del primer encuentro. En el verano de 2004, gracias a la invitación de D. Carlos García Lasheras, conocimos el Máster de Pastoral Familiar del Instituto Juan Pablo II.

¡Ven y verás! Allí encontramos un nuevo lenguaje para hablar del amor, del matrimonio, de la familia, de nuestra vocación, un lugar de oración, de alegría, de fiesta, y también una primera clase con D. Juan Jose Perez-Soba, que nos costó entender. Conocimos a matrimonios con sus familias, modelos que vivían su llamada a la santidad en la singular forma del matrimonio, y nos quedamos profundamente conmovidos por el testimonio de tantas personas.

¡Ven y verás! Tuvimos un segundo encuentro con el P. Juan de Dios Larrú, era el director académico del encuentro. Todos los que conocen el Máster saben que el director académico de los encuentros dirige mucho más que una academia. Encontramos en el P. Juan de Dios, hoy Decano de la sección española, un maestro, un confesor, un amigo.

-¡Qué afortunados sois de hacer el Máster de novios!

- Sí, la verdad es que sí –contestábamos nosotros–

-¡Menudo curso de preparación al matrimonio que estáis haciendo!

-Es un regalo –decíamos sin percibir todo lo que recibíamos– ¡Ven y verás!

No sabemos si acudíamos a cada encuentro por las clases o por los consejos que P. Juan de Dios nos daba en los descansos, donde le abordábamos con preguntas sobre nuestro matrimonio, sobre nuestra vida. El Máster suscita el deseo de querer más al otro, de ser mejor para el otro, de ser un bien para el otro. Gracias al Master por transformar nuestra vida, nuestra historia y a nosotros mismos. ¡Ven y verás!

El Papa nos dice...



Creo que éste es el tiempo de la misericordia. La Iglesia muestra su rostro materno, su rostro de madre, a la humanidad herida. No espera a que los heridos llamen a su puerta, sino que los va a buscar a las calles, los recoge, los abraza, los cura, hace que se sientan amados. Nuestra época es un *kairós* de misericordia, un tiempo oportuno. Abriendo solemnemente el Concilio Ecuuménico Vaticano II, san Juan XXIII dijo que «la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia en lugar de empuñar las armas del rigor». En su *Meditación ante la muerte*, el beato Pablo VI revelaba el fundamento de su vida espiritual en la síntesis propuesta por san Agustín: miseria y misericordia. «Miseria mía —escribía el papa Montini—, misericordia de Dios. Que yo pueda al menos honrar a quien TÚ eres, el Dios de infinita bondad, invocando, aceptando, celebrando tu dulcísima misericordia.» San Juan Pablo II avanzó en este camino a través de la encíclica *Dives in misericordia*, en la que afirmó que la Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia, el más maravilloso atributo del Creador y del Redentor, y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia. Además, ha instituido la fiesta de la «divina misericordia» y ha re-valorizado la figura de santa Faustina Kowalska, y las palabras de Jesús sobre la misericordia. También el papa Benedicto XVI habló de esto en su magisterio: «La misericordia es en realidad el núcleo central del mensaje evangélico —dijo—, es el propio nombre de Dios, el rostro con el que Él se reveló en la antigua Alianza y plenamente en Jesu-cristo, encarnación del amor creador y redentor. Este amor de misericordia ilumina también el rostro de la Iglesia y se manifiesta tanto mediante los sacramentos, en concreto, aquel de la reconciliación, como con las obras de caridad, comunitarias e individuales. Todo lo que la Iglesia dice y hace manifiesta la misericordia que Dios siente por el hombre».

El nombre de Dios es Misericordia

HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 10 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y jueves de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 9 (Cripta; el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta; el templo, a las 18) a 21 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia
976 22 58 79
976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
602 215 711

ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCION MENSUAL PARROQUIAL (ABRIL)

Para que seamos capaces de compartir misericordiosamente con los demás, en todos los ambientes que frecuentamos, la paz segura y la alegre esperanza que Cristo resucitado otorga a quienes acogen amorosamente su Palabra.

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA



Jesús, en ti confío

HOY DOMINGO, 3 DE ABRIL UN CAMINO INESPERADO

Esta tarde a las 6, en el Salón de Actos, se tendrá la presentación del libro: *Un camino inesperado. Desvelando la Parábola de El Señor de los Anillos*. Interesante obra de Diego Blanco, feligrés y colaborador de la Parroquia. Ha sido publicada por Ediciones Encuentro. Estamos todos invitados a ese acto.

Nuestra enhorabuena a Diego.

LUNES, 4 DE ABRIL: JORNADA POR LA VIDA

Por haber coincidido el 25 de marzo en Viernes Santo, la solemnidad de la Anunciación del Señor y la Jornada por la Vida han sido trasladadas al lunes posterior a la Octava de Pascua.

SANTA ENGRACIA, PATRONA DE ZARAGOZA

Es el título de la Conferencia que el Dr. Jesús Criado Mainar, impartirá el próximo **jueves, 7 de abril**, en el Salón de Actos de la Casa de la Iglesia, a las 19 h.

Se encuadra en el **III Ciclo de Conferencias "Aproximación a la Historia de la Diócesis de Zaragoza"**, que este año se dedica a **"Seis momentos en la espiritualidad diocesana"**: La Sagrada Columna, Santa Engracia, los Corporales de Daroca, el milagro de Calanda, el Cristo de la Seo y el Rosario de Cristal.

TIERRA SANTA

La Peregrinación a Israel y Jordania que, en colaboración con la Parroquia de Santa Rafaela María, estábamos preparando para los días 28 de marzo al 7 de abril no podrá realizarse por el escaso número de peregrinos.

Como compensación nos ofrecen sumarnos a una peregrinación semejante que saldrá hacia Israel el **miércoles 25 de mayo**. El precio es de **1.750 €**. Más información en el Despacho Parroquial.

Los interesados pueden también ponerse en contacto con D. Alberto Carrascón, en el número 654 205 988.



RECORDAD:

- **Hoy domingo:** Jornada diocesana de oración por las vocaciones. Las **colectas** de este fin de semana se destinarán a las **obras parroquiales**.
- **Las colectas** del próximo fin de semana se dedicarán a las **obras sociales de la Parroquia**.

AGENDA PARROQUIAL

- **Jueves 7:** Reunión de Mensajeros, a las 19,30 h.



Publicación semanal de la Basílica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 2.800 ejemplares.
Coordinador: Julián L. Díez González. www.basilicasantaengracia.es
Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.